

EL IMPERIALISMO ES EL ENEMIGO



**Solo con la lucha de clases lo
DERROTAREMOS**



¡Venezuela y el hemisferio son míos!

Trump decidido a ir hasta el final



Izquierda Revolucionaria
Internacional

La brutal agresión del imperialismo estadounidense contra Venezuela, bombardeando impunemente el país, secuestrando y exhibiendo como un trofeo al jefe de Estado venezolano, Nicolás Maduro, y asesinando a cien personas, incluyendo 43 soldados cubanos que formaban parte del anillo de seguridad presidencial, ha provocado un *shock* y conmocionado a la izquierda combativa.

Donald Trump, su secretario de Estado, Marco Rubio, y el ministro de la Guerra, Pete Hegseth, no han disimulado sus objetivos: apoderarse del petróleo y convertir Venezuela en una colonia. Pero lo ocurrido va más allá. Confirma que la “legalidad internacional” es una hoja de parra que esconde el orden imperialista del más fuerte, y que Washington, tras permitir al sionismo arrasar Gaza, tiene la certeza de que puede traspasar muchas líneas rojas.

Defender la hegemonía estadounidense a sangre y fuego

Esta intervención es un eslabón muy importante en la defensa de la supremacía norteamericana, amenazada por los avances colosales de China y por el triunfo de Rusia en la guerra de Ucrania. Trump ha lanzado una ola imperialista agresiva que amenaza a adversarios y a aliados, como señaló en su nueva Estrategia de Seguridad.

Está dinamitando la geopolítica conocida tras la Segunda Guerra Mundial. En un año ha modificado el mapa de Oriente Medio, masacrando al pueblo palestino para luego sancionar una farsa de paz

sionista, ha puesto de rodillas al Líbano, ocupado Siria, bombardeado Irán y los territorios que ha considerado.

Respecto a su “patio trasero”, Latinoamérica, ha dado un golpe en la mesa para no retroceder más ante sus adversarios, desarrollando un cerco militar en el Caribe imprescindible para noquear al régimen de Maduro, descargar un *diktat* para arrodillar a Petro en Colombia y lanzar una seria amenaza a Cuba, asfixiarla económicamente y abrir paso a la contrarrevolución.

Trump se mofa de sus aliados occidentales, a quienes exige un vasallaje incondicional, y trabaja por la desintegración de la UE. La determinación por controlar Groenlandia, por repartirse el botín ucraniano con Putin o por imponer una economía de guerra en Europa, llenando los bolsillos del complejo militar-industrial estadounidense, es parte de un todo. Que el Departamento de Estado haya publicado una imagen afirmando que “el hemisferio occidental es nuestro” lo dice todo.

Desde Hitler y Mussolini ningún Gobierno proclamaba sus objetivos imperialistas y supremacistas tan descaradamente, ni ese desafío iba acompañado de una sumisión tan servil de la llamada comunidad internacional.

Cuando Trump llegó a la presidencia había quienes desde la izquierda le presentaban como un *outsider* que no representaba a la clase dominante. ¡Vaya baño de realidad! El trumpismo es producto directo de la decadencia del imperialismo estadounidense y la violencia de su discurso y acciones, en política interior y exterior, cumplen una función económica y política fundamental. “Antes que renunciar a nuestra supremacía, estamos

dispuestos a hundir el planeta en la guerra y la barbarie”.

Venezuela: el proyecto colonial va muy en serio

“EEUU va a estar dirigiendo Venezuela significa que los nuevos líderes deben cumplir nuestras demandas”, afirmó el presidente de la Comisión de Inteligencia del Senado. Por si hubiese dudas, Trump desgarnó esas demandas: nos “entregarán entre 30 y 50 millones de barriles de petróleo de alta calidad (...) se venderá a su precio de mercado, y yo controlaré ese dinero”. Y voces autorizadas de su Administración seguían: “el país debe expulsar a China, Rusia, Irán y Cuba y romper sus lazos económicos (...) debe aceptar asociarse exclusivamente con EEUU en la producción petrolera y favorecerlos en la venta de crudo pesado”.

Venezuela ha sido la cabeza de playa del fulgurante avance chino en Latinoamérica y su aliado político más sólido durante mucho tiempo. La razón: posee las mayores reservas comprobadas de petróleo, otros minerales y cantidades por determinar de tierras raras.

Pero junto a estos factores económicos hay otro no menos importante. Venezuela vivió un proceso revolucionario que debilitó enormemente a la burguesía y amenazó con barrer el capitalismo. El impacto de la revolución bolivariana liderada por Hugo Chávez en el continente fue extraordinario, generando serias dificultades al imperialismo estadounidense.

Desde que Chávez ganó por primera vez las elecciones (1998), Washington ha intentado retomar el control del país. Organizó el golpe de 2002, paros petroleros, guarimbas fascistas y atenta-

dos terroristas. Todo fue infructuoso: en el auge revolucionario, de las nacionalizaciones petroleras y expropiaciones, la movilización popular hizo añicos las intentonas golpistas de la derecha y del imperialismo.

Pero el proceso revolucionario no se culminó con la expropiación decisiva de la burguesía ni con un régimen socialista basado en la economía planificada y el control obrero de la producción y de la gestión estatal. Y tras la muerte de Chávez, los dirigentes del PSUV giraron hacia una política de pactos con sectores de la burguesía nacional y, sobre todo, de acuerdos con el bloque liderado por China y Rusia. En la última década, el aparato estatal se reforzó, y esa nueva casta funcionarial, nutrida por burócratas con mejores salarios y ventajas sociales, constituyó la base de una nueva bobiburguesía que acumuló riquezas y socavó las conquistas revolucionarias del periodo anterior.

El ejército ha jugado un papel crucial en la organización económica del régimen y dotando de fuerza y estabilidad a este sector social privilegiado que, aunque utiliza una retórica “socialista” y reivindica a Chávez, ha roto con su legado revolucionario. El sector decisivo de este bloque es el que ha permitido, desde dentro, el ataque del imperialismo y se ha decidido por la colaboración para sobrevivir conservando su influencia, ingresos y ventajas sociales.

Maduro se encumbró como la cabeza política de este proceso termidoriano, y su acercamiento a Moscú y Beijing, junto a las inversiones y créditos consiguientes, actuó como el cemento que solidificó al aparato del Estado, especialmente al ejército, en torno a él.

China y Rusia señaladas

Sin la actuación pasiva de los imperialistas chinos y rusos, sin su renuncia a activar las posibilidades militares y económicas que tenían, Washington nunca habría podido llegar tan lejos. ¿Qué hubiese ocurrido si China y Rusia hubiesen movilizado recursos económicos en apoyo a Venezuela, enviado sus petroleros protegidos por buques de guerra para romper el bloqueo ordenado por Trump y amenazado con cortar el suministro de tierras raras y embargar a las empresas estadounidenses ante cualquier ataque?

Habría sido de una ayuda inestimable para frustrar los planes de Trump justo cuando enfrenta un movimiento de masas que cuestiona sus políticas racistas y supremacistas, como reflejaron las manifestaciones del No Kings Day o las actuales protestas contra el asesinato brutal de una mujer por el ICE, y las encuestas señalaban un 70% de rechazo a una intervención militar en Venezuela.

China y Rusia son regímenes capitalistas e imperialistas a los que no mueve la defensa de ninguna causa socialista, internacionalista o de ningún pueblo oprimido sino sus propios intereses. Evidentemente es un imperialismo en ascenso, y no tienen el historial sangriento de los EEUU, pero esto no modifica su naturaleza de clase.

De 2000 a 2018 Venezuela concentró el 45% de la inversión china en América Latina, pero de 2018 a 2025 se ha desplomado. Viendo la acometida estadounidense, la creciente debilidad de Maduro y que otros países les proporcionan beneficios más rápidos y con menos riesgos, los imperialistas chinos han mantenido algunos acuerdos comerciales y la compra de petróleo y oro, pero sin conceder nuevos créditos. Y la inversión se ha ido reduciendo drásticamente. Lo mismo ocurre con la “alianza militar estratégica” entre Moscú y Caracas. De 2005 a 2020 Venezuela suscribió más de 300 contratos para comprar armas a Rusia, concentrando el 70% de las ventas rusas de armamento en el continente, pero el grueso se produjo hasta 2016.

El significado político de esto es evidente: el pueblo venezolano, como el palestino, ha sido abandonado a su suerte. El imperialismo estadounidense sale fortalecido y dispuesto a avanzar en América Latina y el resto del mundo.

El ataque imperialista y la contrarrevolución interior

¿Cómo es posible que helicópteros y aviones yanquis sobrevolasen Caracas y otras ciudades sin resistencia del Ejército venezolano y fueran a tiro fijo al lugar donde se refugiaba Maduro? Reducirlo a la traición del general Marcano, responsable de la inteligencia, no explica que no se activasen los planes de contingencia existentes. Tal parálisis y ausencia absoluta de planes de resistencia desde el alto mando solo puede explicarse porque sectores decisivos optaron por negociar con Washington.

La intervención militar se produjo en el momento de mayor reflujo del movimiento popular, cuando el apoyo social

al régimen se encuentra en sus horas más bajas. El deterioro en las condiciones de vida, unido a la corrupción de destacados dirigentes, ha sembrado desmoralización y escepticismo. La lucha por la supervivencia ha reemplazado a la participación política, y desde el Gobierno se ha reprimido duramente a las fuerzas de la izquierda clasista y del chavismo crítico; así se explica el retroceso sustancial de la movilización popular.

Maduro se basó en la cúpula militar para gestionar los acuerdos y préstamos de China y Rusia. De 2018 a 2023, las empresas públicas dirigidas por militares pasaron de 60 a 103. Un tercio de los generales están implicados en actividades empresariales, y el Gobierno puso la industria relacionada con el sector militar en manos de los mandos del ejército. El creciente poder de la cúpula militar, unido a la ley antibloqueo que, con el argumento de luchar contra las sanciones estadounidenses, permitía suscribir acuerdos secretos con empresas y Gobiernos de terceros países, ha aumentado la fusión entre burocracia estatal y capitalistas. El resultado: más corrupción, descomposición interna y formación de camarillas que pugnan por el poder.

Estos factores han sido claves para el desenlace actual. El imperialismo estadounidense tomó nota de la caída de inversiones y de la descomposición interna. Y tras repetidos fracasos intentando apoyarse en la ultraderecha venezolana para forzar un cambio de régimen, como con Guaidó en 2019, han decidido cambiar de táctica.

Las posiciones ultimatas de María Corina Machado, su repudio a negociar con ningún sector de la burocracia estatal y de la cúpula del ejército obstaculizaban cualquier plan para abrir una brecha dentro del régimen. Sin apoyo de los militares, una intervención que pusiese al frente del país a Machado podía provocar una espiral de violencia y desestabilización, como ocurrió en Afganistán e Iraq, donde EEUU enterró billones de dólares sin conseguir mucho. Algo que no puede permitirse, menos con la contestación interna que tiene Trump actualmente.

En la rueda de prensa tras la agresión militar, Trump y Rubio se refirieron a Delcy Rodríguez como su candidata para pilotar la transición política, descartando a Machado. La vicepresidenta controla PDVSA, tiene experiencia en el aparato estatal y magníficas relaciones con la socialdemocracia internacional. Siguiendo

a Trump, el Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela la designó presidenta encargada.

Delcy Rodríguez ha tenido que hacer enérgicas declaraciones de condena a la intervención y secuestro de Maduro, pero acto seguido se ha mostrado dispuesta a colaborar y negociar con Washington. Algunos ingenuos argumentan que se trata de una estratagema para engañar a Trump. Pero la reacción de la Administración Trump respecto a las declaraciones de la presidenta venezolana condenando la intervención es significativa: “Rubio dijo que EEUU juzgaría a Rodríguez por lo que haga, más que por sus declaraciones pasadas”.

Washington prefiere quedarse con el llamamiento de Delcy a “trabajar conjuntamente en una agenda de cooperación, orientada al desarrollo compartido, en el marco de la legalidad internacional (...) presidente Trump: nuestros pueblos y nuestra región merecen la paz y el diálogo, no la guerra (...). Mi sueño es que Venezuela sea una gran potencia donde todos los venezolanos y venezolanas de bien nos encontremos (...) Venezuela tiene derecho a la paz, al desarrollo, a su soberanía y al futuro”.

Levantar un programa revolucionario para derrotar al imperialismo

Trump quiere establecer una administración colonial subrogada, utilizando al régimen para sus objetivos. No es casualidad la liberación de presos por parte del Gobierno como gesto de conciliación, ni que Trump haya ampliado el plazo para las elecciones, cuando juzguen que tienen condiciones para ganar y poner a un dirigente que controlen directamente tras haber neutralizado cualquier resistencia en el aparato del Estado.

También es muy significativa la actitud de la patronal, Fedecámaras, que mantiene una “actitud de diálogo”, sin alentar la movilización contra el Gobierno. Igual que la oposición ultraderechista, que ha renunciado de momento a la agitación callejera.

A corto plazo, y apoyándose en los triunfos de la ultraderecha en el continente, en la ausencia de llamamientos a la lucha de masas y la huelga general de los sindicatos latinoamericanos y la izquierda reformista, valiéndose de la desmovilización popular y de la pugna por la su-

pervivencia que ha provocado el colapso económico en Venezuela, los planes de Washington pueden seguir avanzando. Pero no podemos descartar otros escenarios. Hasta qué punto todos los sectores del régimen de Maduro van a aceptar esta hoja de ruta es imposible de asegurar, teniendo en cuenta sus brutales implicaciones.

Debemos enfrentar la ofensiva del imperialismo entendiendo por qué hemos llegado aquí, pero pasando a la acción, impulsando la lucha de clases, levantando un movimiento de resistencia internacionalista contra el neofascismo trumpista y sus planes colonialistas, y defendiendo un programa socialista que rompa con cualquier ilusión en que bajo el capitalismo, de la mano de la burocracia o mediante pactos con los capitalistas o la derecha se pueda resolver ninguno de los problemas del pueblo venezolano.

- **Liberación de Nicolás Maduro y Cilia Flores**, secuestrados por el imperialismo trumpista y sometidos a un proceso judicial ilegal.
- **Retirada total del ejército estadounidense del Caribe** y de cualquier espacio utilizado para la intervención en Venezuela.
- **No al despojo colonialista de la industria petrolera venezolana.** Expropiación sin indemnización de los activos de las multinacionales estadounidenses en Venezuela.
- **Nacionalización de bancos y grandes empresas venezolanas y extranjeras** bajo el control y la gestión socialista de la clase obrera para hacer frente a la crisis económica garantizando salarios, vivienda, pensiones, educación y sanidad públicas dignas.
- **Fin de todas las medidas represivas y de la persecución contra la izquierda** clasista, antiburocrática y del chavismo crítico. Liberación de todos los militantes de izquierda injustamente detenidos.
- **Hacia una huelga general continental contra la intervención imperialista** y los planes de la Administración Trump. Por la revolución socialista y la Federación Socialista de América Latina.





Trump a por Groenlandia ante una UE sumisa



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

La Unión Europea ha empezado muy mal 2026. Tras la intervención imperialista estadounidense en Venezuela, las declaraciones de Trump sobre la anexión de Groenlandia a EEUU han adquirido un carácter de amenaza inminente.

Lo que fue considerado como un despropósito de un presidente poco acostumbrado a los modales de la “diplomacia” internacional, ahora toma unos visos de realidad y ha provocado una declaración solemne de los jefes de Gobierno europeos.

Pero la creciente debilidad del capitalismo europeo, cuyo reflejo es la postulación en que está sumida la Unión Europea, no ha permitido que esa respuesta pase de mera retórica. Lejos de apaciguar a Trump, solo ha servido para endurecer su postura, quien ha reiterado que cualquier alternativa que no sea la anexión es “inaceptable” y se ha burlado del ejército danés, cuya defensa de Groenlandia consiste en “dos trineos tirados por perros”.

La burguesía europea ha unido su suerte al capitalismo norteamericano

Cuando en 2014 el Gobierno de EEUU, bajo la presidencia del “progresista” Barack Obama, decidió intervenir agresivamente en Ucrania para completar un amenazante cerco militar a Rusia que desembocaría en la actual guerra, una entusiasta UE se puso a sus órdenes. Cuando bajo la presidencia de Biden, otro “progresista” según la socialdemocracia europea,

se impuso un plan de sanciones a Rusia, que incluía el cese de las compras de petróleo y gas rusos, la UE se apuntó al carro de unas medidas cuyo principal perjudicado iba a ser Alemania, la mayor potencia económica de Europa.

Cuando, para certificar la definitiva ruptura de los contratos europeos de gas rusos, los gasoductos North Stream 1 y 2 fueron volados, los líderes europeos aprobaron esta acción terrorista. Sin gas ruso, la Unión Europea se vio obligada a comprar gas norteamericano a un coste cuatro veces mayor, y los efectos para la economía alemana fueron devastadores. La consecuencia fue una recesión cuyos efectos empobrecedores estamos sufriendo la población trabajadora de ese país y del resto de Europa.

Pero mientras la clase dominante europea ha visto en la asociación con el capital norteamericano una oportunidad histórica para incrementar sus ya enormes patrimonios.

En plena guerra de Ucrania, Biden incluyó en su Ley de Reducción de la Inflación (2022) un paquete de estímulos para atraer a territorio norteamericano capital europeo: importantes inversiones previstas en Europa, sobre todo en los sectores de movilidad eléctrica y de energías renovables, se trasladaron a EEUU. Grandes empresas europeas, entre ellas la española Ferrovial, empezaron a cotizar en Nueva York, y esta tendencia sigue. *Cinco Días* explicaba recientemente que un billón de dólares en acciones podría cruzar el Atlántico este año en busca de las mayores oportunidades de negocio que ofrece el mercado de capitales norteamericano.

La derrota de EEUU en Ucrania ha agudizado su clara desventaja frente a China en la batalla por la hegemonía global y esa situación es lo que empuja a Trump a llevar más lejos las medidas de extorsión a las economías de los países de su entorno y a sus aliados históricos. América Latina, la UE, Japón o Corea del Sur ya están sufriendo, unos más crudamente que otros, las consecuencias de esta agresiva política imperialista.

Control del Atlántico Norte, minerales críticos... y desconfianza ante el futuro de la UE

EEUU esgrime dos buenas razones para ocupar Groenlandia. La primera es que esa isla es crucial para el control del tráfico marítimo en el Atlántico Norte. Ya en 1940 el ejército de EEUU ocupó Groenlandia e instaló allí varias bases militares, entre ellas la célebre base de Thule (hoy, Pituffik) que sigue activa y con tropas yanquis. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, EEUU se ofreció a comprar la isla, pero Dinamarca se negó a venderla.

Esta posición relevante para el tráfico marítimo se hace aún más crítica por la desaparición del hielo ártico debido al cambio climático. Dos de las tres nuevas rutas de navegación que este deshielo hace viable pasan por las costas de Groenlandia y la previsión de la OMC es que para 2035 el tráfico por esas rutas se triplique.

Por las mismas razones por las que hace unos meses EEUU le arrebató a China el control de los puertos del Canal de Panamá y de 21 instalaciones portuarias

más repartidas por el mundo, Trump quiere asegurar para las empresas de su país el control de estas nuevas rutas comerciales, que le darían una importante baza para frenar, o al menos ralentizar, la expansión comercial china.

A esta razón se suma la mayor accesibilidad de los recursos mineros de Groenlandia gracias al deshielo. Se estima que podría contener hasta el 25% de las tierras raras no descubiertas del planeta e importantes recursos de zinc, plomo, cobre, oro, molibdeno, grafito, niobio, tantalio y otros minerales críticos.

A pesar de que Dinamarca, con el apoyo de la UE, haya propuesto a EEUU un tratado que le garantice el control y acceso exclusivo de la navegación y la minería en Groenlandia, Trump no se fía. Es consciente de que la política que promueve en el viejo continente conducirá, antes o después, a un conflicto social de consecuencias imprevisibles. Por eso, al tiempo que apoya a las fuerzas de extrema derecha en toda Europa y que hace todo lo posible para enterrar a una UE que agoniza, Trump quiere estar seguro de su control de Groenlandia. ¿Quién sabe lo que podría pasar en Europa en momentos de crisis social y política aguda? ¿Quién puede descartar que sectores empresariales y financieros europeos miren al imperialismo chino como una alternativa para mantener sus beneficios y garantizar a la vez una mínima paz social?

Trump ha optado por la alternativa más segura. Desde hace meses corteja a los partidos independentistas groenlandeses, especialmente al Naleraq, segunda fuerza parlamentaria. Los 54.000 habitantes de Groenlandia, en su mayoría de etnia inuit, tienen muy poco que agradecer a Dinamarca, que mantuvo su estatus colonial hasta 1953. Pero su reconocimiento como ciudadanos daneses de pleno derecho no mejoró gran cosa sus vidas. Hasta 1991 Dinamarca, bajo gobiernos socialdemócratas, promovió la esterilización forzosa de mujeres inuit y separó de sus familias a miles de niños, trasladándolos a Dinamarca para hacerles olvidar su lengua y cultura.

No es de extrañar que la élite inuit groenlandesa se deje cortejar por Trump y, aunque no apoye de momento una invasión, vea con buenos ojos un mayor acercamiento a EEUU. Puestos a elegir entre un EEUU en plena demostración de poderío y una UE paralizada y en proceso de descomposición, hay pocas dudas.

De una forma u otra, con intervención militar o a través de un tratado, es seguro que Trump cerrará sus garras sobre Groenlandia. Será una nueva herida para la UE. Los sueños de una Europa capitalista unida y próspera, capaz de jugar un papel determinante en el orden mundial, se desvanecen arrastrados por la decadencia del capitalismo europeo. Y con los sueños europeístas se desvanecen también las ilusiones en el reformismo socialdemócrata. Lo poco que todavía queda de las conquistas históricas de la clase obrera europea se enfrenta a un horizonte de acelerada destrucción. Solo una movilización enérgica, armada con el programa de la revolución socialista, podrá salvaguardar y ampliar las conquistas democráticas y sociales de la clase obrera europea.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 684 170 620 · Huelva 695 618 094 · Málaga 679 990 319 · Sevilla 611 474 256 · ASTURIAS: 659 235 895 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Toledo 699 956 847
• CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 660 793 089 · Bizkaia 622 174 122 · Gipuzkoa 675 701 520 · Nafarroa 635 919 738
• GALIZA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 620 452 387 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net •    @IzquierdaRevol

Movilizaciones masivas contra el asesinato de Renee Good

¡Fuera el ICE!



Carlos Ochoa
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El 7 de enero Renee Good, observadora civil voluntaria que monitoreaba las actuaciones de ICE en nombre de organizaciones proinmigrantes, fue asesinada por un agente del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés). Los videos muestran perfectamente al agente Jonathan E. Ross —veterano de la guerra de Irak de 43 años con varias demandas civiles relacionadas con actuaciones del ICE en Minnesota— disparando a bocajarro sobre ella a través de la ventanilla del coche mientras trataba de abandonar la calle, sin mediar ningún tipo de provocación. Una ejecución a sangre fría que señala al ICE como lo que es: un escuadrón de choque fascista contra la clase obrera y la juventud.

Este asesinato se producía en medio de un despliegue salvaje del ICE en este estado, donde Donald Trump había enviado 2.000 agentes en plena campaña racista contra la comunidad somalí. Una ofensiva contra los trabajadores migrantes y una provocación muy seria en la ciudad donde fue asesinado George Floyd y que fue el corazón del estallido del *Black Lives Matter* en 2020.

Imperialismo en el exterior y guerra contra la clase obrera en el interior

Tras conocerse el asesinato, todos los portavoces de la Administración Trump salieron no solo a defender la actuación del ICE, sino a justificar el asesinato de Renee. El presidente Trump afirmó en sus redes sociales que la conductora “obstruyó, resistió y atropelló violentamente al agente, que disparó en defensa propia”, y responsabilizó a la izquierda: “la razón por la que se producen es-

tos incidentes es porque la izquierda radical amenaza, agrede y ataca a nuestros agentes del orden y del ICE a diario. Solo están tratando de hacer su trabajo de MANTENER LA SEGURIDAD EN ESTADOS UNIDOS. ¡Debemos apoyar y proteger a nuestros agentes del orden frente a este movimiento radical de izquierda que promueve la violencia y el odio!”. También su secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, calificó la actuación de Renee como “terrorismo doméstico”.

Los fascistas norteamericanos del siglo XXI, muchos de los cuales nutren las filas del ICE y del aparato del Estado trumpista, califican a nuestras hermanas y hermanos migrantes como seres inferiores, sin derechos y cuyas vidas no valen nada. El trumpismo ha impuesto el terror entre la comunidad migrante igual que hacían los nazis y sus tropas de asalto con la comunidad judía en Alemania. A las más de 220.000 detenciones que se calcula que se produjeron hasta octubre de 2025, se suman 30 personas que han muerto bajo custodia del ICE el año pasado, la cifra más alta desde 2004.

El ICE se ha convertido en una fuerza paramilitar compuesta en gran medida por elementos abiertamente ultraderechistas que, como denuncia la organización *Represent.Us*, “no está sujeto a las normas locales o estatales que rigen los departamentos de policía; no hay leyes que prohíban explícitamente a los agentes llevar máscaras para ocultar su identidad; no hay leyes que exijan llevar cámaras corporales o proporcionar números de placa o identificación; a menudo los agentes visten de civil y conducen coches sin distintivos; y pueden arrestar legalmente a personas sin una orden judicial”.

Un cuerpo armado, financiado y protegido por Donald Trump, quien ha tripli-

cado su presupuesto federal, superando la suma del resto de agencias de la ley de EEUU, entre ellas el FBI y la DEA.

Las protestas sacuden EEUU

Pocas horas después, en el lugar del asesinato de Renee, ya se había levantado un altar y cientos de personas se congregaban para rendir homenaje a la última víctima del racismo institucional. El dolor y la rabia se expresaron en una manifestación masiva que sacudió la ciudad de Minneapolis y que hizo retroceder al ICE en un momento dado. Las reivindicaciones eran claras: 1) Expulsión del ICE de Minnesota. 2) Fin de las deportaciones masivas. 3) Juicio y castigo para los responsables del asesinato.

Pero las movilizaciones no se limitaron a Minneapolis: Nueva York, Boston, Washington, Los Ángeles, Filadelfia, San Francisco... Centenares de ciudades han sido testigos de un estallido que señala al corazón del racismo institucional, al ICE y a la Administración Trump. Movilizaciones espontáneas que han seguido sucediéndose durante la semana, fuera y dentro de Minnesota, donde el 9 de enero, cientos de personas bloquearon el hotel donde se alojaban varios miembros del ICE.

Una oleada de protestas imparable que está sacudiendo EEUU, y que continuó durante ese fin de semana, 10 y 11 de enero, con la convocatoria de más de un millar de manifestaciones por todo el país en menos de 24 horas a través de la plataforma ICE Out For Good —“ICE fuera para siempre” o “ICE fuera en nombre de Good”. Con consignas como “Fue un asesinato. ICE fuera” o “Trump debe irse ya” cientos de miles de personas volvieron a inundar las calles.

Un capítulo más de resistencia que no ha acabado. Una coalición de organizaciones comunitarias y sindicatos ha llamado a una huelga general y a una marcha multitudinaria en el estado de Minnesota el viernes 23 de enero, bajo el lema “Now is the time”. Una acción histórica que demuestra la decisión de la clase obrera estadounidense para enfrentar al fascista de Trump. Y una respuesta contundente a Pamela Bondi, la fiscal general, que desafió a los manifestantes: “Obstruir, impedir o atacar a las fuerzas del orden federales es un delito federal. También lo es dañar la propiedad federal. Si cruzas esa línea roja, serás arrestado y procesado. No pongas a prueba nuestra determinación”.

Por su parte, tanto el gobernador de Minnesota como el alcalde de Minneapolis, ambos demócratas, condenaron el asesinato de Renee y señalaron esta actuación criminal, incluso pidiendo la retirada del ICE. Sin embargo, sus palabras contrastan con la declaración del estado de emergencia y la activación de la Guardia Nacional con 2.000 efectivos en reserva por parte del gobernador Tim Walz tras la oleada de protestas que llenaron las calles de decenas de ciudades y que en Minnesota dejaron decenas de detenidos tras los disturbios de la policía. ¡Qué hipocresía!

Una vez más vemos a la clase obrera y la juventud, nativa e inmigrante, llenar las calles de EEUU de rabia contra el ICE y Donald Trump. Ni los detenidos en estas movilizaciones, ni las amenazas del Gobierno han conseguido silenciar el clamor contra este asesinato y la respuesta ejemplar del pueblo estadounidense, que está empujando en la única dirección posible para derrotar a Trump y su agenda imperialista y neofascista: la lucha de masas, la organización de clase y la huelga general.

**¡Solidaridad con la clase obrera
inmigrante!**





IBEX 35

Página 1

Un Gobierno que

NO A

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

La realidad responde a los discursos vacíos

Merece la pena recordar lo que pasó en las elecciones de Extremadura. Ninguna encuesta pronosticó unos resultados tan catastróficos para el PSOE: 10 escaños menos, de 28 a 18, y de 244.227 votos en 2023 a 136.017, una caída del 44,3%. El varapalo es de tal dimensión en una comunidad feudo del PSOE, que en la ciudad de Badajoz se quedan en tercera posición, con tan solo 11.647 votos y un 16,61%. Son superados por PP, con el 46,39%, y por Vox, con el 20,79%.

La derecha arrasa y se hace con más del 60% de los sufragios y diputados autonómicos. Ciertamente el PP saca solo un escaño más, de 28 a 29, y pasa de 237.384 papeletas en 2023 —cuando aumentó sus votos en un 40,5% respecto a 2019— a 228.300 en estas elecciones. Vox ensancha su resultado con contundencia: de 5 escaños y 49.798 votos conseguidos en 2023 —un 71,8% más que en 2019— se alza con 11 escaños y 89.360 votos en esta ocasión, un 79,4% más que hace dos años. No hace falta ser un lince para comprender que la estrategia de adelantar elecciones promovida por Feijóo está ayudando mucho a Abascal.

Unidas Por Extremadura —la coalición formada por Podemos e Izquierda Unida sin Sumar— logra un buen resultado: de 36.836 y 4 escaños en 2023 se coloca ahora con 54.189 papeletas, un 47% más, y 7 escaños. Son los mejores datos a la izquierda del PSOE en unas elecciones autonómicas, reflejando que la polarización no se mueve únicamente hacia la extrema derecha.

La abstención crece 7,6 puntos respecto a 2023 y se situó en el 37,3%: de un censo total de 860.376 votantes acudieron a las urnas 539.251.

Dejando aparte el lamentable candidato que presentaba el PSOE extremeño, Miguel Ángel Gallardo, es imposible entender estos resultados al margen de los procesos políticos generales.

¿Acaso una derrota de esta envergadura no debería provocar un terremoto político en el PSOE y entre sus socios parlamentarios? Debería, pero todos se afanan en dar carpetazo y pasar al siguiente punto en el orden del día. El problema es que lo que viene por delante no augura un resultado muy diferente: las elecciones en Aragón, en Castilla y León o en Andalucía se convertirán en un nuevo calvario para el Gobierno y las formaciones que lo sostienen.

Las interpelaciones de Yolanda Díaz, y otros ministros y ministras de Sumar,

para que el PSOE emprenda “medidas sociales” radicales, “intervenga” el mercado de la vivienda o acometa una crisis cosmética de Gobierno no hacen más que acrecentar la imagen de naufragio.

La socialdemocracia cada vez se parece más a la dinastía de los Borbones: la experiencia histórica no les enseña nada. Es su problema. Pero es imposible negar que cualquier reforma que haya significado un paso adelante real para la clase obrera implicó siempre un enfrentamiento abierto con los grandes poderes económicos que gobiernan con puño de hierro nuestro país y el mundo. Y cuando la lucha imperialista por la hegemonía se recrudece, y los derechos democráticos más básicos se hacen incompatibles con la acumulación de capital, esto es aún más cierto si cabe.

Por eso las recetas del PSOE y de todos los partidos que pretenden aplicar paños calientes al capitalismo se parecen a un paraguas lleno de agujeros. Rehúyen la realidad y no quieren enfrentarla con un programa consecuente. Nada de hablar de nacionalizar los sectores estratégicos de la economía, de construir millones de viviendas públicas expropiando los pisos en manos de caseros rentistas, bancos y fondos buitres; de acabar con las privatizaciones de los servicios públicos y con el negocio de la sanidad y la educación

privada; de derogar la Ley Mordaza y depurar de fascistas la policía y la judicatura, por no hablar de romper con la estrategia militarista del imperialismo estadounidense... Ninguna de estas medidas estarán jamás en su ADN.

Que la socialdemocracia en el Gobierno ejerce como un mayordomo de los poderosos no nos lo inventamos nosotros, las noticias lo confirman cada día:

“El IBEX 35 ha cerrado 2025 como su mejor año desde 1993 tras revalorizarse un 49,27% y mantenerse por encima de los 17.000 enteros, máximo histórico (...) El mercado nacional ha destacado entre las principales plazas del mundo y solo ha sido superado por Seúl (...) De media, los bancos españoles han conseguido una rentabilidad cercana al 100% (...) El Santander, con el 125%, se posiciona como la estrella del sector. Otros bancos, como Unicaja, han registrado aumentos del 118,05%, BBVA un 112,12%, Caixabank ganó el 99,48%, Bankinter el 85,27% y Banco Sabadell un 79,28%.

Dentro del IBEX 35 destaca el crecimiento de Indra, dirigida por Ángel Escribano, que ha pasado de cotizar a principios de año en los 17 euros por acción a un máximo histórico de 48,5 euros, un incremento del 184%. Esto se debe al aumento del gasto en defensa de los países de la OTAN, la expectativa de nuevos

que no se enfrenta al capital PARARÁ LA REACCIÓN



contratos y la compra de Hispasat. Esta tendencia podría mantenerse a pesar de una posible paz en Ucrania (...) Acerinox ha registrado un crecimiento del 34% en 2025 (...) Reputan también las empresas del sector de la construcción (como ACS), registrando avances bursátiles de más del 70% (...)

Iberdrola aumentó el 38,8% en 2025, batiendo los récords anteriores. Su acción ha cerrado por encima de los 18 euros, con una capitalización superior a los 120.000 millones, situándose como la primera empresa de servicios públicos en Europa y entre las dos más grandes del mundo” (rtve.es).

Cuando Sánchez afirma que la economía española va como un cohete se está refiriendo a esto. Y sí, los beneficios capitalistas están batiendo todos los récords, pero la clase obrera apenas está recibiendo nada de este maná. Los datos al respecto también son elocuentes.

El SMI se ha incrementado un 60,9% desde 2018, hasta llegar a los 1.184 euros brutos mensuales en 2025. Esta es una de las medidas de la “agenda social” de la que más saca pecho este Gobierno. A la bancada que ocupan los ministros y ministras del PSOE y Sumar les parece un logro apoteósico, pero las familias que tienen que subsistir con estos salarios bajan mucho esta conquista cuando se

enfrentan a unos alquileres y a un coste de la vida descontrolados. El SMI español sigue pobre, muy pobre.

Esta subida ha tenido otro tipo de consecuencias. La patronal se ha agarrado al SMI en su lucha por la apropiación de la plusvalía y, con la necesaria complicidad desmovilizadora de la burocracia de UGT y CCOO, ha logrado concentrar a una masa de trabajadores en este margen. La Encuesta de Estructura Salarial 2025 del INE señala que uno de cada cuatro asalariados, el 25,6% de la fuerza laboral, cobra entre 14.000 y 20.000 euros anuales. Los salarios de los trabajadores de la Hostelería y de otros servicios fueron de 16.985,78 y 19.751,59 euros anuales respectivamente, mientras los del Comercio no superaron los 24.137 y los de Construcción los 25.469. ¿Dónde está, para este Gobierno, la redistribución de la riqueza acumulada?

La recuperación de la economía no ha llegado a millones de familias trabajadoras ni a la generación más joven que se ha visto privada en los últimos años de cualquier proyecto de futuro: “Solo el 15,2% de las personas jóvenes vive fuera del hogar familiar, el peor dato registrado en un segundo semestre desde que se comenzó a registrar en 2006. La principal barrera sigue siendo el acceso a una vivienda digna. El precio medio del alquiler alcanzó un máximo histórico de 1.080 euros mensuales (+11,6% interanual), lo que obliga a que una persona joven asalariada tenga que destinar el 92,3% de su sueldo si quiere vivir sola. Este desequilibrio, agravado por una subida de precios mucho más rápida que la de los salarios, está consolidando lo que ya se

conoce como una generación inquilina: el 57,9% de las personas jóvenes emancipadas vive de alquiler y, de ellas, casi un tercio comparte piso para poder asumir los gastos” (cje.es).

Necesitamos una izquierda consecuente

No busquéis chivos expiatorios para sacudiros vuestra responsabilidad. Sois el Gobierno, pero un Gobierno que ha decidido servir a la maquinaria del capitalismo, que no busca la confrontación sino la adaptación, que rehúye la ruptura y se conforma con la gestión. No es nuevo. La izquierda que asume el ministerialismo, la que defiende el pacto y la colaboración de clases, siempre se muestra dispuesta a realizar el trabajo sucio en aras de la paz social, la estabilidad y la gobernabilidad.

Este doble lenguaje genera una pérdida de credibilidad irreparable. Lo hemos visto en la lucha contra la violencia machista y la defensa del feminismo emancipador, causas pisoteadas por destacados dirigentes del PSOE, algunos del círculo más cercano al presidente Sánchez.

Sabemos también que las grandes movilizaciones obligaron a este Gobierno a denunciar con la boca pequeña el genocidio en Gaza, pero tan pronto como pudieron aplaudieron esa farsa de paz urdida por Trump y Netanyahu que legaliza la masacre y la limpieza étnica. Por si quedaban dudas, en el Consejo de Ministros celebrado el 23 de diciembre han dado el visto bueno a la compra de material militar y de doble uso procedente del Estado sionista para proyectos de Airbus. Han tardado tan solo tres meses

desde que entró en vigor el real decreto ley que formalmente “prohibía” importaciones, exportaciones y tránsitos de armamento con el régimen genocida.

Sánchez ha vuelto a utilizar ese mismo método para “denunciar” a Trump en su agresión imperialista a Venezuela. Le ha costado mucho condenarlo y lo ha hecho con la boca pequeña, pero lo que es peor, desde posiciones otanistas. En su discurso ante los embajadores españoles el pasado 8 de enero afirmó: “Esta administración —refiriéndose al Gobierno de coalición con Sumar— es una administración proatlantista. Pero el atlantismo no significa vasallaje, significa el tener una cooperación leal de igual a igual, donde se defina por objetivos comunes, tanto por parte de Norteamérica como por parte de Europa” (eldiario.es).

Ahí es nada. ¿OTAN sí, pero imperialismo no? Es imposible y Sánchez lo sabe. Lo mismo podemos decir de su postura favorable a enviar tropas españolas a Ucrania en “misión de paz” o, como matizan sus socios de IU y de Sumar, “siempre que sea bajo el paraguas de la ONU”. Lamentable es poco.

Es duro reconocer estas verdades, y para una generación de activistas lo es más aún. La que vivió en carne propia la brutal represión del fascismo, las cárceles y el exilio, ese miedo que calaba hasta los huesos, se revuelve en lo más profundo. Por supuesto, tienen razón en no querer volver a esos tiempos infames.

En un país que ha sufrido tanto, la memoria antifascista es larga, pero si los hechos contradicen los discursos, apelar al antifascismo y practicar esta doble moral conducen a un callejón sin salida. No puede haber antifascismo si no se defienden políticas socialistas consecuentes. La descomposición social, la degradación de nuestros salarios, la falta de expectativas para una generación entera no se compensa con vídeos en TikTok ni con la cháchara parlamentaria. No lo quieren entender, pero son precisamente los resultados de la agenda capitalista que este Gobierno aplica lo que propulsa la demagogia de la extrema derecha y le hace fuerte electoralmente.

Conformarnos con ideas superficiales o con el mal menor siempre prepara el peor de los escenarios. Tenemos la obligación de considerar lo más seriamente las lecciones que nos brinda la historia y nuestro propio movimiento. El capitalismo es irreformable y fabrica sus monstruos. La extrema derecha es su producto político en tiempos de crisis y barbarie imperialista. Si queremos frenar y derrotar a la bestia hay que romper con esta política suicida, con este servilismo al capital y levantar con fuerza el programa de la revolución socialista. No hay vías intermedias.

► izquierdarevolucionaria.net

Imaz, el CEO de Repsol, lamiendo las botas a Trump



► izquierdarevolucionaria.net

El acoso machista en el PSOE es un cáncer extendido y consentido



Tres meses de “alto el fuego” en Gaza

La barbarie sionista no cesa



Carlos Ochoa
Izquierda Revolucionaria
Madrid

Este 10 de enero se cumplían tres meses desde la firma de la farsa de paz patrocinada por el imperialismo occidental. Como afirmamos entonces, la limpieza étnica y el exterminio no han acabado, sino que los planes sionistas para anexionarse Gaza y Cisjordania están a pleno rendimiento con la connivencia y silencio de todos los Gobiernos capitalistas.

La situación es extremadamente dramática, especialmente en los campos de refugiados de Gaza improvisados en escuelas, campamentos, edificios derruidos donde se hacían cientos de miles de palestinos. Según la UNRWA, la densidad poblacional es tan alta que el espacio vital medio se limita a 0,5 metros cuadrados, muy lejos del 3,5 considerado mínimo humanitario, y el Centro de Información Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados denuncia que el 90% de los gazatíes ha perdido su hogar.

La farsa de paz consagra la limpieza étnica y el genocidio

El paso de la tormenta Byron en diciembre ha recrudecido la catástrofe humanitaria que causa el bloqueo criminal impuesto por Israel. Las lluvias torrenciales arrebataron la vida de 40 personas y dejaron sin refugio a 13.000, golpeando una tierra en la que 900.000 personas viven en tiendas de campaña y, según la ONU, harían falta 300.000 tiendas más. El Estado sionista prohíbe la entrada de casi toda la ayuda humanitaria y de suministros necesarios para soportar el invierno como tiendas de campaña o generadores con excusas como que podría utilizarlos Hamás. Pero, a la vez, han creado un sistema que permi-

te a los comerciantes introducir en Gaza estos artículos básicos para la supervivencia y especular con sus precios, alcanzando los 1.000 dólares.

Para los nazisionistas que gobiernan Israel asfixiar a la población gazatí no basta. El Gobierno de Netanyahu ha anunciado que prohibirá operar en Gaza y Cisjordania a 37 ONG, utilizando una nueva ley que veta la actividad a quienes, entre otras cosas, “nieguen la existencia del Estado de Israel como Estado judío o democrático” o “apoyen la lucha armada de un Estado enemigo u organización terrorista contra el Estado de Israel”. La lista incluye a Médicos sin Fronteras, Oxfam o ActionAid, poco sospechosas de suponer una amenaza para Israel. La hambruna se recrudecerá.

Según un informe de la ONU de diciembre, “el 77% de la población de Gaza se enfrenta a inseguridad alimentaria aguda y se prevé que casi 101.000 niños de entre seis meses y cinco años sufran malnutrición aguda hasta octubre de 2026”.

Gaza se ha convertido en un paisaje lunar lleno de escombros y polvo. Sus suelos acumulan 61 millones de toneladas de residuos y 100.000 toneladas de explosivos. Toda la capa superior fértil de la tierra ha sido arrasada y sustituida por restos contaminados: una catástrofe para la agricultura y la ganadería. El sector pesquero ha perdido el 95% de sus embarcaciones y el aire está extremadamente contaminado por la destrucción de edificios, incendios, explosiones y la incontrolable formación de vertederos improvisados. El Programa de la ONU para el Medio Ambiente denuncia que el altísimo grado de contaminación ha modificado la composición atmosférica de las zonas afectadas.

Desde el “alto el fuego” 425 personas han sido asesinadas por el ejército sionista y 1.206, heridas. Aunque las autoridades gazatíes calculan más de 71.400

víctimas de la ofensiva militar israelí, varias estadísticas exponen que en dos años de genocidio la población se ha reducido en 254.000 personas, más del 10%, entre muertos por fuego israelí, desplazados y fallecidos por el deterioro de las condiciones de vida y la hambruna generalizada.

Las tropas israelíes no solo no se han retirado, como afirmaba el plan de paz. Han reducido la Franja al 42% de su territorio, controlando el 58% restante, delimitado por una “línea amarilla” que los gazatíes tienen prohibido traspasar bajo pena de ser ejecutados. Numerosos testimonios hablan de civiles asesinados mientras buscaban alimentos o regresaban a sus casas.

El apartheid en Cisjordania se recrudece

En octubre la Knését aprobó la propuesta de anexionarse los territorios ocupados de Cisjordania, haciendo oficial una cruda realidad: el Estado sionista sigue ampliando los asentamientos, declarados ilegales por el Tribunal de la Haya, sembrando el terror entre la población palestina mediante las falanges de colonos

fascistas y las propias FDI. Vimos el penúltimo ejemplo el 6 de enero: el ejército sionista disparó contra decenas de estudiantes por el “delito” de asistir a una proyección del documental *Hind Rajam* en una universidad de Ramala, dejando once heridos.

Según la ONU, entre enero de 2017 y septiembre de 2025 las FDI y los colonos han asesinado 1.500 personas, pero solo hubo 112 investigaciones y una condena. También afirma que “el sistema judicial militar administrado contra los palestinos proporciona poca o ninguna protección de sus derechos humanos comparado con la ley civil israelí”. En la práctica existe un régimen de *apartheid* que garantiza impunidad a los colonos, discriminando y negando derechos elementales a la población palestina.

Esta violencia despiadada viene acompañada de la expansión de los asentamientos ilegales. Recientemente el Gabinete de Seguridad Israelí aprobaba 19 nuevos emplazamientos para “bloquear el establecimiento de un Estado Palestino” y ponía en marcha el plan E1: 3.401 viviendas para colonos sionistas que, como denuncia la ONG Peace Now, dividirá en dos la Cisjordania ocupada y aislará Jerusalén Este. Siguiendo la línea marcada por el fascista y ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich: “El Estado palestino está siendo borrado de la mesa no con eslóganes, sino con acciones. Cada asentamiento, cada barrio, cada vivienda es un nuevo clavo en el ataúd de esta peligrosa idea”.

El sionismo genocida ha mantenido sus planes con el apoyo entusiasta de Washington. Netanyahu y Trump están decididos a sembrar el terror y amenazar a los pueblos del mundo. Este 2026 habrá elecciones en Israel y la estrategia del Likud, partido de Netanyahu, es declararse representante de Trump en Israel. El nazisionismo es la expresión más acabada y cruenta del trumpismo, el neofascismo del siglo XXI.

El fin del genocidio y la liberación de Palestina no vendrán de los llamamientos de la socialdemocracia a confiar en la ONU y demás instituciones capitalistas. Ni de China y Rusia, potencias imperialistas que solo defienden sus intereses económicos e imperialistas.

La lucha de la clase obrera y la juventud que ha sacudido todo el mundo es lo único que ha plantado cara a los genocidas: las manifestaciones en Europa, incluyendo las huelgas generales en Italia, las movilizaciones masivas en Estados Unidos, en Marruecos y otros países árabes, en América Latina... Hoy es más necesario que nunca organizarnos contra el militarismo y el imperialismo levantando una alternativa de combate que barra al capitalismo e inicie la transformación socialista de la sociedad.

Irán

La represión salvaje no frena el levantamiento contra el régimen de los mulás



Antonio Muñoz, CGT San Fernando

“Por primera vez el sindicalismo combativo gana en una auxiliar de Navantia en la Bahía de Cádiz”

Entrevistamos a Antonio Muñoz, elegido delegado de personal el pasado 19 de diciembre en las elecciones sindicales de su empresa, ELEMEC, una subcontrata de Navantia San Fernando en la Bahía de Cádiz. Es miembro de CGT e Izquierda Revolucionaria y uno

de los protagonistas directos en la organización de la impresionante huelga indefinida del Metal del pasado verano. Esta lucha, impulsada por el sindicalismo combativo encabezado por la Coordinadora de Trabajadores del Metal (CTM) y CGT, puso contra las

cuerdas a la patronal y deslegitimó, más si cabe, el sindicalismo de salón y de paz social practicado por las grandes centrales UGT y CCOO. También ha significado un punto de inflexión en la conciencia de muchos trabajadores y un avance en su organización.

EL MILITANTE.- ¿Qué balance haces de los resultados de las elecciones sindicales en tu empresa?

Antonio Muñoz.- Para entender estos resultados en ELEMEC, nos deberíamos remontar a las anteriores elecciones de hace cinco años. En aquel momento CGT no pudo presentarse, pero ya hubo un sector de la plantilla que se negó a votar a UGT. Con su voto en blanco o nulo una parte de los trabajadores pusieron de manifiesto la aspiración de romper con el modelo sindical propaternal que UGT y CCOO ha instaurado hace décadas entre la plantilla de mantenimiento.

En estos últimos cinco años han pasado muchas cosas. El movimiento se demuestra andando, y desde CGT hemos seguido practicando el sindicalismo combativo como alternativa. Impulsamos decididamente, junto a los compañeros de Coordinadora de Trabajadores del Metal la histórica huelga de todo el sector del metal de Cádiz en 2021 y más recientemente la de junio y julio de 2025. Dos huelgas indefinidas en las que las trabajadoras y trabajadores se enfrentaron a la patronal, a los cuerpos represivos del Estado, a la prensa, a todas las administraciones y, por supuesto, a las grandes centrales sindicales dispuestas a firmar acuerdos de vergüenza que fueron rechazados en las asambleas y en las calles. Nos enorgullece haber podido jugar un papel de dirección en ese conflicto, acompañando y organizando de forma democrática el impulso y la fuerza de la clase trabajadora en lucha.

Pero no solo nos hemos quedado en estas grandes luchas. Hemos intentado estar presentes y ser útiles como instrumento de lucha allá donde ha hecho falta. Donde cualquier compañero o compañera del resto de auxiliares en Navantia Bahía de Cádiz se ha enfrentado a sus explotadores de clase, de forma individual o colectiva.

En nuestra empresa, perteneciente a la industria auxiliar de Navantia San Fernando, la plantilla ha entendido esto y por eso ha dado la mayoría a CGT, con la elección de dos delegados frente solo uno de UGT.

Este resultado es un hito por dos cuestiones fundamentales. La primera, hemos

arrebataado la hegemonía sindical y el monopolio de la representación legal de las y los trabajadores a UGT y a CCOO, ejercida de forma burocrática durante al menos dos décadas. Es la primera vez en la historia no solo que CGT tiene representación legal en el seno de las auxiliares de Navantia Bahía de Cádiz, sino que gana por mayoría unas elecciones sindicales.

La segunda, tan importante o más que la primera, el tremendo revés que nuestra plantilla le ha dado a estos dirigentes apoltronados, acomodados y totalmente desconectados de la lucha y el movimiento obrero, como quedó demostrado tras la firma del último Convenio Colectivo del Metal de Cádiz y su nula actuación ante 25 compañeros detenidos por luchar por unas condiciones laborales dignas.

Vamos a seguir organizándonos desde abajo, en los tajos y centros de trabajo. Prepararnos para nuevas movilizaciones y también arrebatar la representación legal al sindicalismo patronal. La alternativa es el sindicalismo combativo y democrático.

EM.- La carga de trabajo en los astilleros es enorme y parece que va a seguir así. La patronal necesita paz social y estabilidad para explotar al máximo a los trabajadores. De ahí, como comentabas, la represión feroz que han ejercido dentro y fuera de las empresas. ¿Cómo le estáis haciendo frente?

AM.- Sí, la verdad es que vivimos en un momento álgido en cuanto a carga de trabajo se refiere, pero paradójicamente se perpetúa más la precariedad de las condiciones laborales del conjunto de las plantillas.

Tras la firma del último convenio, van listos quienes piensen que el firmar un documento hecho a la carta para la patronal significa un cheque en blanco en cuanto a paz social se refiere.

Saben que la última palabra no es la de estos dirigentes sindicales acomodados dispuestos a seguir acatando las órdenes de una patronal envalentonada. Por eso, lanzaron durante la huelga de este verano la infame “operación Fuego”, en la que detuvieron a 25 trabajadores solo por defender sus derechos. Querían aterrorizarnos, paralizarnos y dar una lección a quienes luchamos para evitar nuevas movilizaciones.

Pero se han estrellado contra el movimiento obrero organizado. La campaña para su defensa sigue en marcha. Igual que conseguimos más de cien mil euros para pagar las infames fianzas y que ningún compañero ingresara en prisión, seguimos organizando la solidaridad de clase para garantizar en los juicios y en la calle su defensa frente a este brutal ataque.

Colabora con las cajas de resistencia

● **CGT: ES65 0081 0340 5200 0231 3533**

● **CTM: ES33 1550 0001 2900 0977 7426**



**IV Congreso
Internacional
de Izquierda
Revolucionaria**

► izquierdarevolucionaria.net

El sindicalismo combativo de Co.Bas avanza con fuerza en Guadalajara



Sergio Simón
Presidente del comité de empresa de GXO
Marchamalo 1 por Co.Bas / Izquierda Revolucionaria
Guadalajara

Hace casi cinco años, ante la necesidad de construir una alternativa sindical a la burocracia de CCOO y UGT, un grupo de compañeros y compañeras nos embarcamos en la tarea de construir un sindicato combativo en la provincia de Guadalajara.

Desde entonces comenzamos a desarrollar Co.Bas. La necesidad de contar con una herramienta eficaz para defender los derechos de los trabajadores era más

que evidente. Muchas eran y son nuestras reivindicaciones en esta provincia que encabeza los índices de siniestralidad laboral, siendo la que más accidentes de trabajo tiene de todo el Estado español, o en la que la precariedad a través de ETT, subcontratas, jornadas a tiempo parcial y contratación de fijos discontinuos campa a sus anchas en los almacenes del sector logístico, que ocupa a unos 40.000 trabajadores y trabajadoras en la provincia.

Desde Co.Bas hemos venido construyendo esta alternativa sindical y dando forma al sindicato, dotándonos de una dirección colectiva, de una sede en la provincia que sea una referencia para cualquiera que lo necesite, de una asesoría jurídica para el sindicato y sus afiliados...

Son muchos los centros de trabajo en los que nuestro sindicato ha conseguido

representación en estos últimos años, alcanzando los 41 delegados y delegadas en empresas como GXO, DANOSA, ADEO, Plataforma Cabanillas, Sport Street, Socelec, Luis Simoes, CTC, Tamoín, Renovación Sostenible, Profarco, Samsic... Centros de trabajo en los que demostramos día a día que un sindicalismo distinto al de la burocracia, es decir, combativo, de clase y democrático, es posible en la práctica. Esta labor nos ha permitido, en algunos de esos centros, conseguir la confianza de la plantilla para ostentar la mayoría sindical en el comité de empresa.

El pasado mes de octubre, Co.Bas obtuvo una rotunda victoria en las elecciones de Sport Street: 51 votos y 5 delegados, frente a los 22 votos y 2 delegados de UGT en el Colegio de Especialistas y

No Cualificados. También reforzamos la mayoría en las elecciones sindicales en DANOSA, donde tenemos la presidencia del comité y se han conseguido mejoras significativas para la plantilla.

Las últimas elecciones fueron en diciembre, en CTC Adeo, donde se cobra 500 euros menos de lo que cobran en la empresa usuaria por un convenio propio. Se trata de una pequeña empresa en la que de un censo de 9 trabajadores Co.Bas consiguió 8 votos y 1 delegado. En Profarco, empresa de 150 trabajadores perteneciente al Grupo Cofares, tras casi un año de trabajo sindical hemos conseguido 3 delegados para luchar por unas condiciones laborales dignas.

Seguimos trabajando para conseguir que la representación sindical combativa avance, y estar en primera línea de todo aquello relevante para la clase trabajadora, como la negociación de los convenios colectivos, en la que estamos convencidos que la presencia de Co.Bas marcará una diferencia fundamental. En ese ámbito trabajamos para evitar la firma de convenios de migajas o convenios que suponen retrocesos en derechos para nuestra clase y donde solo salen beneficiadas las empresas.

Nos preparamos para un 2026 de lucha a nivel de empresa y provincial. De hecho, este año toca negociar el convenio provincial de la Logística. Nos enfrentaremos a una patronal envalentonada que está llevando a cabo una campaña feroz sobre el absentismo laboral culpando a los trabajadores y trabajadoras, cuando este se debe fundamentalmente a los excesos de carga de trabajo y a la falta de inversión en prevención de riesgos laborales por parte de las empresas.

Desde Co.Bas insistimos en que la organización y la lucha son el único camino.



Vandalizan el Espacio Rosa Luxemburgo ¡No pasarán!

El Espacio Rosa Luxemburgo, el local del Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria en el barrio madrileño de Carabanchel, amaneció el pasado 18 de diciembre con una pintada nazi. Un fascista encapuchado y con el rostro cubierto, a las 4 de la mañana, vandalizaba la persiana con un “fuera” y una gran esvástica.

Unos días después nuestro Espacio —que desde su apertura ha servido de lugar de encuentro para miles de trabajadores y trabajadoras, jóvenes antifascistas, colectivos y asociaciones sociales, y para impulsar la lucha obrera, antirracista, de la juventud anticapitalista y de las mujeres combativas— volvió a aparecer lleno de pintadas fascistas y esvásticas.

También nuestra sede en Málaga fue amenazada en esos mismos días por los neonazis de Núcleo Nacional, que planearon un asalto al local del Sindicato

de Estudiantes a través de un grupo de WhatsApp sin cortarse lo más mínimo. A pesar de que en este grupo se veían claramente sus teléfonos y fotos de perfil y de que son individuos muy conocidos en ámbitos fascistas de la ciudad, no ha habido la más mínima consecuencia para ellos. La impunidad con la que actúan y la protección del aparato del Estado de la que disfrutan son escandalosas.

Estos son los últimos episodios de la amplia retahíla de ataques que han recibido otros espacios de la izquierda militante, y el objetivo que persiguen es claro: amedrentarnos y evitar que nos sigamos organizando contra la extrema derecha, los grupúsculos fascistas y sus discursos de odio.

En este momento en que la ultraderecha avanza, mientras esparcen el veneno del racismo, el machismo, la LGTBIfobia,



el odio contra la izquierda y la clase obrera, es más importante que nunca recordarles que no nos van a callar. El Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria seguimos impulsando la lucha contra el genocidio sionista y la solidaridad con el pueblo palestino, levantando grandes huelgas estudiantiles, defendiendo la bandera del feminismo de clase y construyendo organizaciones que señalen

a los fascistas como lo que son: los perros de presa de los capitalistas y los empresarios para salvaguardar su sistema.

No os tenemos miedo, no vamos a dar ni un paso atrás. Llamamos a todas las organizaciones de la izquierda, sindicatos y movimientos sociales, a condenar este ataque y a seguir construyendo un frente único para aplastar a la escoria fascista de nuestros barrios. ¡No pasarán!

Novedad de la Fundación Federico Engels

Lenin

y la lucha ideológica dentro del bolchevismo



Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

El levantamiento de los obreros y soldados de Petrogrado en febrero de 1917 marcó el inicio de la revolución. El zarismo fue derrocado sin apenas derramamiento de sangre. Pero este hecho no hacía la situación menos grave para la burguesía rusa: la caída del absolutismo podía ser la antesala del hundimiento del capitalismo.

Por mucho que los carcamales monárquicos y la élite cortesana se empeñaran en trazar planes para aplastar a los insurrectos, las tropas estaban contagiadas de la euforia revolucionaria. En esas circunstancias recurrir a un baño de sangre contra el pueblo habría sido suicida.

Cuando la *intelligentsia* “de izquierdas” ofreció su colaboración, la burguesía liberal respiró aliviada. Los llamamientos a la conciliación encontraron un terreno favorable en esa atmósfera de entusiasmo popular. Los arribistas y los oportunistas pudieron vender su “unidad revolucionaria” con los capitalistas. Estos personajes, que llenaban la dirección de los partidos eserista y menchevique, constituían el punto de apoyo más importante para esa política de colaboración de clases.

El zarismo fue barrido por la acción de las masas, pero el poder no fue retenido por los protagonistas del levantamiento. Un Gobierno Provisional integrado en exclusiva por representantes de la burguesía, si exceptuamos al social-revolucionario Kerenski, asumió el poder o, mejor dicho, una parte del poder.

Los dirigentes mencheviques y social-revolucionarios ofrecieron todas las garantías a ese Gobierno fraudulento. Eso sí, le instaron a reconocer los derechos democráticos que el pueblo armado ya había impuesto en los hechos.

Respecto a los organismos institucionales que se pretendían crear la Revolución de Febrero era burguesa, pero no bastaba solo con la forma. Las masas habían triunfado gracias a la insurrección armada y la huelga general, hechos grabados en su conciencia. Y, sin esperar órdenes, los trabajadores y soldados de la capital se organizaron en sóviets, órganos de poder obrero que el pueblo oprimido reconocía como su auténtico Gobierno.

Este poder dual pondría sobre la mesa contradicciones muy difíciles de conciliar.

Lenin entra en escena

Durante las jornadas de febrero el Partido Bolchevique en el interior se encontraba en condiciones difíciles, actuando en la batalla callejera pero con una orientación política muy confusa. Lenin tuvo

que librar una lucha política muy intensa dentro del bolchevismo.

El Buró del Comité Central del partido en Petrogrado, encabezado por Shliápnikov, Zalutsky y Mólotov, se vio superado. La llegada de Stalin, Kámenev y Muránov para hacerse cargo del partido en la capital no mejoró la situación. El sectarismo de los dirigentes anteriores fue reemplazado por una actitud conciliadora que inmediatamente se vio en las declaraciones publicadas en *Pravda*. La confraternización con eseristas y mencheviques se contagiaba en diferentes esferas del partido.

Pero estas voces tenían su contrapunto en otras secciones bolcheviques. El comité del distrito obrero de Víborg aprobó el 1 de marzo una resolución exigiendo “la formación inmediata de un Gobierno revolucionario provisional de los trabajadores y soldados insurgentes, y la proclamación del Sóviet de Petrogrado como Gobierno revolucionario provisional”.

Esta propuesta sería rechazada, tanto por el Buró del CC como por el Comité de Petrogrado, alegando “que el peligro más grave para la revolución era todavía la posibilidad de la restauración del zarismo y que el Gobierno Provisional estaba ayudando a los trabajadores a destruir el poder zarista”.

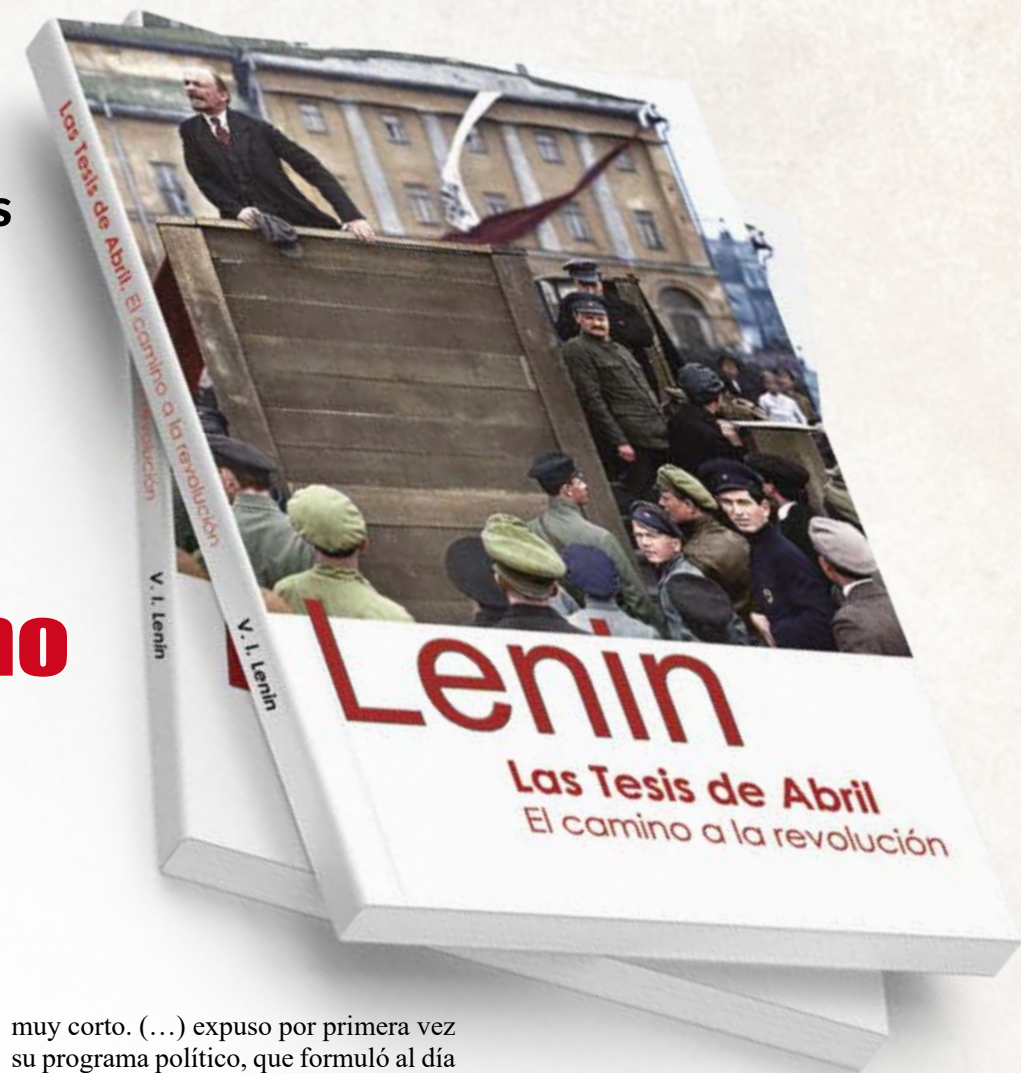
Alarmado, Lenin, todavía en el exilio, se revolvió contra estas posiciones. Envió a los militantes que volvían a Rusia numerosos telegramas instando a mantener una completa oposición al Gobierno Provisional, a los eseristas y a los mencheviques: “Nuestra táctica: desconfianza absoluta, ningún apoyo nuevo Gobierno, sospechemos fundamentalmente de Kerenski, armamento proletariado única garantía, ninguna aproximación otros partidos”.

Estos temores quedaron plasmados en las cinco *Cartas desde lejos* remitidas a *Pravda*, y de las que Stalin y Kámenev solo publicaron, mutilada, la primera; las otras cuatro fueron censuradas y no verían la luz hasta 1924. En ellas, Lenin advertía contra la deriva de conciliacionismo y ofrecía una reorientación programática y táctica. En este material se percibe la fisonomía de sus Tesis de Abril, escritas pocas semanas después.

Las Tesis de Abril

Cuando en la noche del 3 Lenin llegó a la estación de Finlandia fue recibido por una multitud de obreros y soldados, y por los dirigentes del Sóviet de Petrogrado. Así describía el marinero bolchevique Fiódor Raskólnikov en sus memorias el impacto de sus palabras:

“El triunfo del poder soviético (...) fue colocado en el plano de una conquista urgentemente necesaria de la revolución, que debía alcanzarse en un plazo



muy corto. (...) expuso por primera vez su programa político, que formuló al día siguiente en las famosas tesis del 4 de abril. Este discurso produjo una revolución completa en el pensamiento de los líderes del partido y sentó las bases para el trabajo posterior de los bolcheviques. No fue por casualidad que las tácticas de nuestro partido no siguieron una línea recta, sino que después del regreso de Lenin dieron un giro brusco a la izquierda”.

Su crítica implacable a la línea de *Pravda* la reiteró en las dos reuniones del Palacio de Táurida el 4 de abril. Un verdadero *shock* se extendió en las filas del partido. Los activistas de base recibieron estas ideas con entusiasmo, mientras la hostilidad y rechazo se multiplicaron entre una capa de dirigentes.

Aquel documento, con el subtítulo de *Las tareas del proletariado en la presente revolución*, fue publicado en *Pravda* el 7 de abril pero “a título personal de Lenin”. Y Kámenev escribió: “nos parecen inaceptables, por cuanto su punto de partida es considerar consumada la revolución democrático-burguesa y prevé la inmediata transformación de esta revolución en revolución socialista”.

Lenin consiguió que la Conferencia del partido en Petrogrado y la Conferencia Panrusa respaldaran sus opiniones; aunque en ambas hubo una oposición importante.

Sería el propio Lenin quien detallaría todas estas vicisitudes. En *Cartas sobre táctica*, descarga sus golpes contra aquellos “viejos bolcheviques” incapaces de orientarse ante una realidad que ofrece cambios trascendentales y suministra elementos para modificar la posición política.

El transcurso de la primera etapa de la revolución confirmaba que ni siquiera las reformas democráticas (entrega de la tierra al campesinado, derecho de autodeterminación, mejoras laborales, paz sin anexiones...) podían ser resueltas sin derrocar el capitalismo y tomar el poder por la clase obrera al frente de los oprimidos.

La publicación de *Las Tesis de Abril* permitió al partido reorientar sus fuerzas y trazar una línea estratégica que culminó en el gran triunfo de Octubre.

Con esta nueva y cuidada edición de la Fundación Federico Engels podrás disfrutar de los textos fundamentales de esta batalla decisiva contra las políticas de colaboración de clases. Un material que se reivindica más actual que nunca.

308 págs. | 20 euros

Nuevo número ya a la venta



Un Gobierno que no se enfrenta al capital

NO PARARÁ A LA REACCIÓN



Juan Ignacio Ramos
Secretario general de Izquierda
Revolucionaria

Ha comenzado un año crítico para el Gobierno presidido por Pedro Sánchez. El hundimiento del PSOE en Extremadura, cosechando los peores resultados de su historia, y la nula intención de rectificar las políticas que han llevado a este desastre retratan a unos dirigentes con poco que ofrecer. Haciéndose los tancredos pretenden sortear el ambiente de rabia e indignación que no deja de crecer entre su base social. No entienden, o no quieren entender.

Ya no valen las maniobras demagógicas ni la propaganda. Citar todos los días los “logros sociales” cuando la carestía de la vida, la inflación de los alquileres, el desplome de los salarios y la precariedad han empobrecido a millones de familias trabajadoras y niegan un futuro a la juventud no hace más que provocar irritación y cabreo.

La realidad desmonta el relato. No hay una sola comunidad gobernada por el PSOE y sus aliados donde la situación de los trabajadores sea mejor que aquellas que dirige el PP en alianza con la extrema derecha de Vox. ¿Cuáles son las diferencias en materia de sanidad y enseñanza públicas, de salarios y de vivienda en Castilla-La Mancha, Asturias y Catalunya respecto a Madrid o Andalucía? No las hay, de haberlas Sánchez y sus aliados se encargarían de señalarlas a bombo y platillo.

Algunos se consuelan pensando que gracias a los tertulianos afines a las posiciones gubernamentales, y los programas de la 1 convertidos en altavoz contra la extrema derecha, se podrá derrotar a la reacción. ¿De verdad que con estas maniobras se cambiarán las tendencias de fondo?

Que la derecha está a la ofensiva en todos los frentes y que utiliza sus poderosos terminales en la judicatura, en la policía, en los medios de comunicación capitalistas para desgastar al Gobierno es obvio. Lo realmente chocante es que la socialdemocracia gobernante, la que selló los pactos de la Transición con los herederos del franquismo, ahora se rasgue las vestiduras porque es víctima de esos mismos fascistas a los que jamás quiso depurar de las altas instancias del Estado. Esos acuerdos podridos les pasan factura. Pero la clase obrera los viene sufriendo desde hace cincuenta años.

“Cómo es posible que tanta gente vote a la derecha”, se lamentan quienes siempre culpan a los trabajadores de todos los males. Pero si pensarán un poco se darían cuenta que desde junio de 2018 el Gobierno está presidido por Pedro Sánchez. Son casi ocho años, ocho, tiempo más que suficiente para haber provocado un vuelco serio en las condiciones de vida de las familias obreras.

Sin embargo, quienes realmente están ganando, y se están forrando, son los que nunca votan a la izquierda; los mandamases del IBEX 35, la banca, los caseros rentistas que hacen for-

tunas robándonos el salario, los pequeños y medianos empresarios que explotan sin misericordia a los trabajadores inmigrantes y nativos, los que mantienen a millones ganando el SMI con la complicidad de las cúpulas de CCOO y UGT, las empresas de armamento que se frotan las manos con los mayores presupuestos militares de la historia... Piden el voto a unos, pero gobiernan en los asuntos fundamentales a favor de los otros.

PASA A LA PÁGINA 6

